18 de Septiembre de 2026
Demócrata
Democracia con «D» mayúscula

Vuelven las sombras para los consumidores electrointensivos

Pedro González, director general de AEGE, alerta de que el repunte del precio de la electricidad vuelve a amenazar la competitividad de la industria electrointensiva y reclama medidas que equiparen sus costes energéticos a los de sus competidores europeos



Pedro González es director general de AEGE

Por **Pedro González**

18 SEPT., 2026

El panorama energético vuelve a adentrarse en el escenario negativo de precios que creíamos haber dejado atrás. El segundo semestre del 2026 viene indiscutiblemente marcado por un alza en los costes del suministro eléctrico que nos recuerda a la pesadilla vivida en 2023, lo que claramente preocupa, y mucho, a la industria electrointensiva.

Los conflictos geopolíticos exigen asegurar el suministro del gas natural, lo que eleva su precio y se traslada de manera inmediata al precio eléctrico por la elevada dependencia que tienen los mercados eléctricos de la evolución de este combustible. En este semestre vemos como los precios se sitúan constantemente por encima de los 100 €/MWh, a lo que debemos añadir el sobrecoste de los servicios de ajuste del sistema que, en lo que llevamos de año, suponen más de 20 €/MWh adicionales al coste del mercado mayorista de electricidad.

Pero el problema no se queda sólo en lo que esperamos de aquí a diciembre. La expectativa de precios elevados se consolida también para 2027. En estos momentos, las señales anticipan

precios de mercado por encima de los 90 €/MWh para el próximo año, por lo que mucho me temo que esta situación vendrá acompañada con la inevitable pérdida de actividad industrial que, en el caso de las industrias asociadas en AEGE, alcanzó un retroceso del 30% con respecto a 2019 a finales de 2023. Estos niveles de precio son extraordinariamente preocupantes.

Hablamos, por tanto, de costes del suministro que son incompatibles con el requisito de precios asequibles que las industrias necesitan para poder competir en los mercados internacionales en los que actúan. En la medida en que los competidores de otros países o regiones del mundo obtienen mejores condiciones en el precio de su suministro eléctrico, la actividad industrial en nuestro país experimentará un deterioro que aumentará en los próximos meses.

Es cierto que la industria está mejor preparada que en anteriores crisis de precios. El volumen de energía contratada a plazo ha aumentado considerablemente y la exposición a la volatilidad del mercado diario se ha reducido. No obstante, para las industrias es difícil alcanzar niveles de cobertura elevados ante la incertidumbre sobre la actividad industrial en el medio y largo plazo, por lo que la exposición al precio del mercado continúa lastrando su competitividad, aunque lo haga en menor medida.

La industria necesita estabilidad y previsibilidad en los costes energéticos

Para evitar este deterioro, los países europeos adoptan medidas que mitiguen estos impactos y aseguren la competitividad de sus industrias. Cada uno opta por diversas fórmulas, pero todas inciden al final en la búsqueda de soluciones que aporten estabilidad y previsibilidad en los costes energéticos y que, de esta forma, contribuyan a la mejora tanto en autonomía estratégica como en independencia energética.

La propia Comisión Europea ha cambiado sus posicionamientos y, ahora sí, entiende la importancia de contar con una industria resiliente. Para ello insiste en que la fiscalidad asociada al suministro eléctrico debe ser mínima, y también permite fórmulas que fijen peajes eléctricos específicos para industrias electrointensivas. Estos cambios estructurales deberían implementarse lo antes posible si queremos no sólo mantener la actividad industrial, sino atraer inversiones y fomentar la descarbonización industrial mediante la electrificación.

Nuestro país no puede quedarse atrás, y por eso insistimos en su importancia si no queremos asistir nuevamente a un desplome de la actividad industrial. Las medidas que llevamos solicitando desde hace tiempo son esenciales para poder competir en igualdad de condiciones y equipar nuestra factura eléctrica a la de otras economías.

Las fórmulas son conocidas porque se aplican en nuestro entorno. Maximizar las compensaciones a las que tienen derecho las industrias expuestas a la competencia en los mercados internacionales por el impacto que tiene el precio del CO2 en el mercado eléctrico son un claro ejemplo. Cada vez son más los países que aportan la totalidad de la compensación permitida por la normativa europea, y ya sólo estamos por delante de Portugal. En los últimos tres años, las industrias han dejado de percibir más de 1.100 millones de euros, lo que da una idea de su importancia.

El problema de los peajes también es ilustrativo de las razones que nos alejan de nuestros competidores. Es cierto que desde 2022 se viene aplicando un descuento en el 80% de los peajes que pagamos por el uso de las redes. Y esto, sin duda, es positivo. Pero el principal elemento de coste para las industrias proviene de los sobrecostes por los servicios de ajuste

del sistema, que se han multiplicado por seis en los últimos cinco años. Somos el único país europeo en el que estos costes no forman parte de los peajes. Es decir, tenemos precios inestables, que no conocemos hasta después de consumir y que responden principalmente a problemas del sistema que no están relacionados con el hecho de consumir. Frente a esto, nuestros competidores ven como estos precios forman parte de los peajes y les aplican importantes descuentos. No sólo conocen sus costes, sino que los evitan.

Finalmente, también hay que hablar de la fiscalidad. En el ámbito nacional contamos con el Estatuto del Consumidor Electrointensivo, que reduce los cargos, en línea con la política industrial que se fomenta desde Europa. La progresiva eliminación del impuesto a la generación del 7% también va en la buena línea. Pero también hace falta aumentar el alcance del Estatuto para que las contribuciones al Fondo Nacional de Eficiencia Energética se incorporen, tal y como sucede en numerosos países europeos. Esto nos dejará en una situación equiparable en cuanto a la fiscalidad.

En definitiva, nos encontramos otra vez en un momento extraordinariamente complejo para la industria manufacturera. A la espiral de aumentos en los costes del suministro eléctrico se une la desventaja estructural que mantenemos con los países de nuestro entorno. Estamos doblemente penalizados y, evidentemente, los riesgos son muy reales. Por tanto, anticipar medidas para evitar los impactos que ya hemos visto recientemente es prioritario. Sabemos lo que va a suceder, así que evitemos que suceda.

sobre la firma:

Pedro González es director general de la asociación de empresas con gran consumo de energía - AEGE